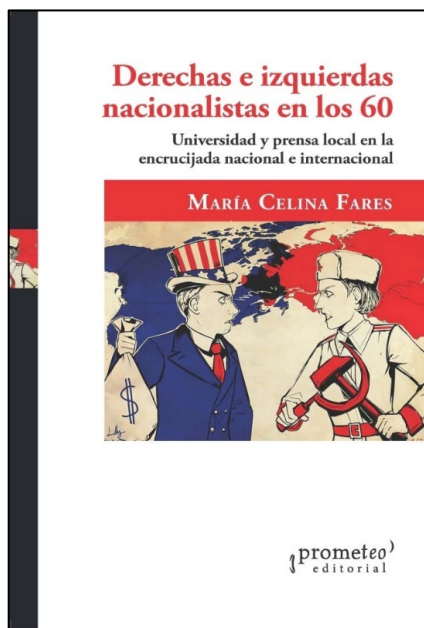


Fares, María Celina. *Derechas e izquierdas nacionalistas en los 60. Universidad y prensa local en la encrucijada nacional e internacional*. Buenos Aires: Prometeo, 2024, 421 p.

Eugenia Molina¹

 <https://orcid.org/0000-0002-2891-5224>



En el contexto de los festejos del bicentenario de la Revolución de Mayo, allá por el año 2010, María Celina Fares elaboraba y luego publicaba un muy sugerente estudio sobre un grupo de historiadores mendocinos con vínculos institucionales e intelectuales con la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, mostrando cómo habían logrado aportar un relato alternativo al que se había convertido en el mito de los orígenes de la nacionalidad

¹ Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos, IDEHESI-CONICET y Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Contacto: eramolina@hotmail.com

argentina a partir de la interpretación mitrista. En la misma época, también se conocía otro trabajo suyo, esta vez sobre los itinerarios en la universidad cuyana posperonista, concretamente en la Facultad de Ciencia Política que, a primera vista, podía parecer desconectado del anterior, pero que, no obstante, contribuía a tejer una trama interpretativa densa, la cual iba incorporando hilos de diversos colores y grosores que no hacían más que hacerla crecer en extensión y densidad. El resultado final de esta muy larga tarea fue su tesis doctoral, dirigida por Fernando Devoto, defendida en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Tandil) a fines de 2022 y pronto convertida en el libro que reseñamos aquí.

Este trabajo de larga maduración viene a nutrir el ya consolidado campo de estudios de las derechas en nuestro país, sumando también aristas conectadas a las discusiones y tensiones, junto a los diálogos y préstamos en torno de ciertos tópicos, con las izquierdas en el efervescente marco de discusión ideológico e institucional posperonista a nivel nacional, y de la movilización y confrontación internacional de la década de 1960. Inspirada la autora en la estrategia de Jean-François Sirinelli de analizar las derechas en función de las acciones de reunir, cultivar y propagar, ha organizado el libro en dos partes, ya que la primera de ellas, “Reunir”, ya había visto la luz en 2007 en un texto dedicado a los partidos políticos nacionalistas. La primera sección de la obra aborda la Universidad Nacional de Cuyo, considerada en la segunda de esas acciones (“Cultivar”), reconstruyendo en seis capítulos no solo la trayectoria institucional enraizada en la tradición hispanista, sino también los itinerarios de diversos grupos de estudios que se organizaron disciplinarmente en su marco: filosóficos, pedagógicos, sociológicos, históricos y politológicos. Allí da cuenta de las diferentes vinculaciones con el catolicismo y el nacionalismo español y francés, tanto como de los reacomodamientos generados por las gestiones peronistas y los clivajes y modulaciones posteriores a la caída de

estas luego de 1955. La segunda, “Propagar”, se ocupa del poco conocido periódico *El Tiempo de Cuyo*, un proyecto editorial nacionalista católico que se convierte en mirador para seguir los vaivenes de la política local a la par (y en relación) con los reagrupamientos partidarios e ideológicos argentinos siguientes a la denominada entonces “Revolución Libertadora” y los producidos en el contexto de la Guerra Fría, en la cual la propaganda anticomunista fue tensada por las experiencias tercermundistas y los regímenes soviético, cubano y chino.

La hipótesis general del libro sostiene que, dentro del nacionalismo y el catolicismo argentino, en sus vertientes mendocinas, produciría un “magma de representaciones cuyo potencial interpretativo alentaría distintas derivas ideológicas” (p. 11). En este sentido, la autora considera que la radicalización de la derecha y el acercamiento de ciertos sectores a la izquierda podrían explicarse a partir del contexto internacional de la Guerra Fría y de la conflictividad política nacional provocada por la caída del régimen peronista en ese parteaguas que constituyó 1955. La demostración de estas consideraciones conduce al lector por una compleja trama de articulaciones que son las que, en nuestra opinión, convierten a este texto en una interpretación histórica que logra restituir no solo las certezas sino también (y quizá, sobre todo) las incertidumbres de los actores de la época en estudio.

En primera instancia, la obra implica una serie compleja de articulaciones de diversas espacialidades que parten de lo local (Mendoza, provincia argentina) y se mueven hacia dinámicas globales, pasando por las regionales (como los vínculos intelectuales con Chile y el resto de Cuyo) y nacionales (sobre todo con ese centro político y cultural ineludible que funciona en Buenos Aires). En una perspectiva que ella misma relaciona con la de las Historias cruzadas (p. 17), logra mostrar cómo un caso local puede iluminar procesos más amplios. Su enfoque microanalítico le permite enfocar la lente sobre trayectorias académicas universitarias, itinerarios personales y

una experiencia editorial (que no deja de estar en diálogo y debate con otras coetáneas), configurando un observatorio de las modulaciones identitarias experimentadas en distintos espacios geográficos e institucionales que le permite explicar, y con ello comprender, filiaciones, agrupamientos y reacomodamientos disciplinares, ideológicos y partidarios de extenso alcance. Ese *juego de escalas*, en términos de Jacques Revel, conforma una de las estrategias metodológicas de Fares para poner en valor el conocimiento del caso de los nacionalismos mendocinos de los sesenta en sí, a la vez que mostrar cómo circularon las ideas, los modelos políticos y las formas institucionales académicas. Sin embargo, si algo evidencia esta obra es cómo, además, circularon las personas, una cuestión que resulta clave en su argumentación, pues en gran parte esas ideas, modelos y formas circularon porque lo hicieron quienes las promovieron, las discutieron o se apropiaron de ellas en diferentes coyunturas.

En segunda instancia, el libro articula de un modo complejo distintas temporalidades, evidenciando cómo los *espacios de experiencia* condicionaron *horizontes de expectativas*. Así, su manejo de distintas dimensiones de tiempo le permite un análisis que, tomando como foco ciertas coyunturas, logra dar cuenta de sus impactos en recorridos colectivos e individuales de mediana duración, en el marco de los cuales se produjeron esas modulaciones de las que la autora quiere dar cuenta en tanto implicaron reformulaciones de tradiciones ideológicas de muy larga data, desde el conservadorismo al nacionalismo en sus diferentes facetas, pasando por el diálogo del catolicismo con las izquierdas. Un ejemplo claro de esta estrategia lo conforma el festejo del sesquicentenario de la Revolución de Mayo como *momento*, esto es, una época entendida como unidad de análisis. En efecto, este se convierte en la vía para mostrar cómo, en su contexto, el revisionismo hispanista de ciertos historiadores mendocinos que habían realizado estudios en España, elaboró un relato del proceso revolucionario rioplatense que

discutió la tesis mitrista consagrada de este como argentino, democrático y republicano desde su inicio. Por el contrario, ellos plantearon que tal Revolución no podía interpretarse al margen de la crisis generalizada de la Monarquía española y de la explosión del juntismo, el cual enraizaba en la tradición pactista castellano-indiana y la experiencia multisecular de los cabildos hispanoamericanos.

Finalmente, una tercera articulación compleja lograda por Fares tiene que ver con el enorme trabajo heurístico de recolección, compulsa y sistematización de un amplio y diversificado conjunto de fuentes que conforman su material de análisis. Esto porque, lejos de encontrarse con un archivo listo para ser abordado, la autora debió construir un *corpus* propio a partir de una notable labor empírica que la llevó desde varios periódicos, sobre todo *El Tiempo de Cuyo*, cuyos números se hallaban dispersos en diversos repositorios y colecciones privadas, pasando por documentación institucional universitaria (resoluciones y actas de consejos, legajos, planes de estudio, programas de asignaturas) y la búsqueda en archivos particulares, hasta un gran número de entrevistas a referentes e informantes de los procesos estudiados (las que tuvieron como marco proyectos de investigación financiados por la Secretaría de Investigación de la Universidad Nacional de Cuyo). A esto sumó, por supuesto, la lectura de un cúmulo importante de diversos textos de época: históricos, filosóficos, políticos, pedagógicos, sociológicos, literarios... Esta *experiencia* archivística, cabe marcar, estuvo acompañada por una constante reflexión acerca de la necesaria distancia epistemológica que el/la historiador/a debería tener respecto de sus fuentes, una preocupación por estos riesgos que, tal como la autora sostiene en la “Introducción”, implicó cuestiones emocionales adicionales conectadas con la cercanía personal a su objeto de estudio (en tanto su propio padre, Raimundo Fares, fue protagonista del proyecto periodístico principalmente abordado y de las modulaciones ideológicas que implicó). No obstante, el cuidadoso trabajo empírico, como dijimos, simultáneo a la evaluación permanente de los

recaudos tomados para el análisis, le permitieron conjurar los riesgos surgidos de las implicancias derivadas de la memoria familiar.

De todas maneras, si esta triple articulación compleja de espacialidades, temporalidades y fuentes históricas convierte a este libro en un aporte notable al estudio de las derechas argentinas y sus particulares relaciones con las izquierdas, consideramos que su contribución resulta clave también en relación con el caso mendocino en sí mismo. Así, permite iluminar una serie de tradiciones intelectuales que tramaron la vida universitaria local, en la cual se formaron muchas generaciones de humanistas y cientistas sociales. La obra ofrece, de tal modo, interesantes y sugerentes elementos para conocer, explicar, comprender y, con ello, deconstruir, cierto sentido común existente sobre el pasado de las élites culturales de la provincia. Abona, en definitiva, nuevas interpretaciones en deuda, diálogo, crítica y discusión con esas tradiciones heredadas, a veces portadas, incluso, de un modo no consciente por los profesionales formados en las aulas de la Universidad Nacional de Cuyo.

Eugenia Molina

Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Investigadora independiente de CONICET en el Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI). Es profesora titular por concurso a cargo de Historia Argentina I en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Ha realizado estancias cortas en la Universidad de Chile (2011) y la Universidad de Toulouse (2017). Sus investigaciones abordan los procesos de configuración de la estatalidad entre fines del siglo XVIII y mediados del siglo XIX desde la perspectiva de la historia social de la justicia y el gobierno. Tiene artículos y reseñas críticas publicados en revistas argentinas y extranjeras (Chile, Colombia, México, Perú, Francia, España, Alemania) de alta indexación y ha elaborado capítulos para obras colectivas nacionales e internacionales (Francia, España, Chile).